

"HA SIDO GENIAL TENER LA POSIBILIDAD DE AYUDAR Y COMPARTIR UN POQUITO DE LO MUCHO QUE TENEMOS AQUÍ"

Hundai Life.- ¿Ha sido vuestra primera participación en El Desierto de los Niños? ¿Cómo os surge participar?

Vanessa Rodríguez Alba.- Sí, ha sido la primera vez que hemos ido. Nos decidimos a ir porque nos pareció una experiencia única y enriquecedora para la niña, que podría conocer diferentes culturas y las necesidades que tienen los niños y las personas de Marruecos, estando tan cerca de nosotros.

H.L.- ¿Quiénes ibais en el coche y cómo habéis vivido la aventura?

V.R.A.- El el coche íbamos tres personas: Jon, Lucía, de 11 años, y yo. Fue una aventura muy interesante; en esta experiencia se aprende, te diviertes y al final te hace ver lo privilegiados que somos.

H.L.- ¿Qué incidencias habéis tenido durante el viaje y cómo las habéis resuelto?

V.R.A.- Buf... tuvimos un pequeño golpe en los bajos del coche, pero Fede, que era nuestro guía,





"La organización está muy bien, incluso llevábamos dos médicos en el grupo para cualquier imprevisto"

nos ayudó con el taller de la zona para solucionar la incidencia y continuar el viaje. La organización está muy bien, incluso llevábamos dos médicos en el grupo para cualquier imprevisto.

H.L.- ¿Qué os han parecido las acciones solidarias que se han realizado este año?

V.R.A.- Ha sido genial tener la posibilidad de ayudar y compartir un poquito de lo mucho que tene-

mos aquí, aunque no nos conformamos con nada. La verdad es que nos ha dado bastante lástima no llevar más cosas en el coche para compartirlas con ellos. Llenamos el Tucson de cosas innecesarias, de "por si acaso", de las que al final no se usa ni la mitad. Creo que merece la pena llevar más materiales para entregar, principalmente ropa. Lo que más nos pedían, tanto los adultos como los niños, eran zapatos.

H.L.- ¿Cómo valoráis el comportamiento del nuevo Tucson en carretera, pistas, caminos... y, sobre todo, en las dunas?

V.R.A.- Del Tucson ya sabíamos que tanto su agarre como su comportamiento son magníficos por carretera, pistas y caminos, aunque teníamos un miedo tremendo de meter el coche en las dunas. Pero al final, con las pautas que nos dieron los guías, el comportamiento del coche fue muy bue-

no, sobre todo si tenemos en cuenta que no es su terreno habitual...y el nuestro tampoco.

H.L.- ¿Qué es lo que más os ha gustado de la parte turística?

V.R.A.- Es una pregunta muy difícil de responder. Hemos disfrutado cada minuto; los paisajes son espectaculares y las cataratas y el puente natural nos dejaron sin palabras. No te puedes imaginar que vas dirección al desierto y te puedes encontrar esto.

H.L.- ¿Qué es lo que más os ha gustado del viaje y lo que menos?

V.R.A.- Lo que más nos ha gustado del viaje ha sido la posibilidad de hacer grupo y compartir todo; la niña está encantada porque hizo muchos amigos y se lo pasó genial con las actividades que organizaban los monitores. Y lo que menos nos gustó fue que un día nos pilló una tormenta de arena, por lo que era muy difícil conducir y bastante molesto para los ojos.

H.L.- ¿Pensáis dar a conocer vuestra participación en El Desierto de los Niños a vuestros clien-



tes de alguna manera? ¿Lo vais a promocionar en el Concesionario?

V.R.A.- Sin lugar a dudas; es un acción que no podemos dejar de mencionar. Desde el principio hemos hecho partícipes a los clientes para que aportasen su granito de arena para llevar a Marruecos. Además, han ido siguiendo el viaje en Facebook.

H.L.- ¿Recomendarías a los demás Concesionarios de Hyundai España participar?

V.R.A.- Por supuesto, es un viaje que casi nin-

"Del Tucson ya sabíamos que tanto su agarre como su comportamiento son magníficos por carretera, pistas y caminos"

"Nuestros clientes han ido siguiendo el viaje en Facebook"

guno de nosotros haríamos de manera individual, pero así en grupo es genial, te lo pasas muy bien. Convives con las personas que van al viaje y conoces cosas nuevas y una cultura diferente. La gente en la zona del sur es muy amable. Recuerdo un chico que nos vendió unos recuerdos en su tienda y, además, nos hizo unos camellos con hojas de palmera. Cuando le fui a dar la propina por el detalle no me la admitió, porque decía que era un regalo que nos hacía por lo buenos que éramos por ayudar a su pueblo. ●